

La Voz de Guipúzcoa

Martes 22 de Marzo de 1921

Diario Republicano

Año XXXVII.—San Sebastián.—Núm. 12.617

“La Voz” en Madrid

El ideal de los Gobiernos españoles

Basta que la Cierva forme parte de un Gobierno, para que éste se impregne de las normas despóticas, características del político murciano. Desde cualquier cartera y con cualquier presidente, quien de hecho ejerce la presidencia del Consejo es este absorbente don Juan de la Cierva y Peñafiel. Si es ministro de la Guerra, interviene en las funciones peculiares del departamento de Gobernación. Hace las elecciones, con todo el séquito, funestamente tradicional, de «pucherazos», tupinadas y atropellos, agazapado en el caserón de Hacienda.

¿De qué extraño poder ó de qué hipnótica influencia goza este hombre de tan plebeya extracción mental para llevar á su zaga á gentes de autoridad y de intelecto infinitamente superiores á los suyos? Dejaremos para más despacio el demostrar un hecho tan aparentemente absurdo. Lo importante, por ahora, es consignar que, con Maura, con García Prieto ó con Allendesalazar en la Presidencia del Consejo, es Cierva quien marca la tónica gubernamental.

Apenas estrenada la divertida «troupe» que capitanea el señor Allendesalazar, ya hemos podido advertir en su actuación claras y lamentables señales del predominio ciervista. ¿Qué otra cosa sino ciervismo puro es la orden, ridículamente draconiana, emanada de la Dirección general de Seguridad, imponiendo á la prensa, no sólo el silencio, sino una grotesca colaboración policiaca, en la sección de «Sucesos».

De todos los políticos españoles, el más adverso á la prensa es Cierva. Ya en 1909, Cierva, con ja manta—la misma manta murciana con que cubrirá su hocico de antropoide el «Ojo de perro»—liada a la cabeza, prohibía la aparición en los diarios de lo que él llamaba «monos tristes». («Monos tristes» eran las fotografías de las tropas expedicionarias á Marruecos; las despedidas de los soldados y sus familias; las escenas de guerra en los riscos rifeños).

Pero, en el fondo de este odio á la prensa, se descubre, sin ser muy lince, un deseo frustrado de posesión. Cierva amaría á la prensa entregada á él de pies y manos. Querría que cada cotidiano fuese una edición diversa de la «Gaceta de Madrid». Y ¿quién sabe si algún día llegará á ser realidad su descabellado proyecto? Por algo se empieza, y ese algo es esta primera intromisión oficial en los diarios. No les basta á los prebostes con que la prensa calle ¡necesitan apoderarse de un cuarto de columna para que en ella se despachen á su gusto, sin controversia posible, los Maeses Langostinos de la Dirección de Seguridad.

¡Sistema cómodo, en verdad! Comprenderemos que su adopción completa constituya el ideal de nuestros Gobiernos, tan amantes de la «verdad oficial» que han conseguido hacer de la «Gaceta» el periódico embustero por antonomasia.

Con una nota oficiosa servida á cada diario por todos y cada uno de los organismos oficiales, España sería la nación más arcádica, próspera y venturosa del orbe. Por lo menos, en el papel.

Nadie podría desmentir la versión oficial. Todo lo más tal cual extranjerito, turista y cultivador de nuestra «leyenda negra». Pero ya se encargarían los secuaces de Cierva—ó de otros Ciervas—de ponerlos en la frontera y de desautorizar sus escritos, por conducto de toda la Prensa.

Isaac ABEYTUA.

La vida política

(Por teléfono)

Madrid, 22, 0,15

EL REY, ENFERMO

A causa de un enfriamiento, el rey ha estado ligerameñte enfermo, pero no ha tenido necesidad de guardar cama, limitándose á no salir de sus habitaciones y á suspender unas audiencias que tenía concedidas.

Hoy, seguramente, reanudará su vida ordinaria, pues anoche no tenía fiebre.

A PARIS

Anoche salió para París, acompañado de su secretario particular, el gobernador civil de Madrid, señor marqués de Grijalba, quien se propone permanecer muy poco tiempo en la capital de Francia.

EL ARANCEL

El ministro de Hacienda dice que se propone mantener sus puntos de vista acerca de la cuestión arancelaria y que ese mismo criterio es el del Gobierno.

Elogió la labor de la Junta de aranceles, pero dice que el arancel por ella formado no puede en modo alguno ir á la «Gaceta», sin que antes sea examinado por el pleno de la Junta.

CONSEJO DE MINISTROS

A las cuatro de la tarde se reunieron los ministros para celebrar Consejo en el domicilio del señor Allendesalazar.

Los informadores políticos acordaron no esperar ni en la calle ni en el portal de la casa la llegada de los ministros, y, por lo tanto, no les interrogaron á la entrada á la reunión.

Esta terminó á las nueve de la noche, facilitándose una nota oficiosa en la que se dice que en el Consejo el ministro de

Estado expuso la situación política exterior.

Fué dedicada la mayor atención á los asuntos de subsistencias y económicos, exponiendo el ministro de Fomento los términos del primero de estos problemas, acordándose que el señor Cierva proponga á sus compañeros las medidas que estime oportunas.

El mismo ministro de Fomento dió cuenta de tres expedientes de adquisición de material ferroviario.

Por último, se aprobó el proyecto de ley de fijación de fuerzas militares terrestres.

TOMA DE POSESION

Con el ceremonial y los discursos de costumbre, han tomado posesión de sus cargos, el subsecretario y los directores generales del ministerio de Gracia y Justicia.

LA SITUACION POLITICA

Ante la proximidad de la apertura de las sesiones de cortes se nota una gran animación entre los grupos parlamentarios.

Para fijar su actitud, el jefe de los reformistas, don Melquiades Álvarez, ha citado hoy á sus amigos políticos á un reunión.

Otro jefe de un grupo de las izquierdas dirigirá hoy una carta á los elementos que le son afines, tratando de la cuestión de tan palpitante actualidad como es la de las coaliciones y de las conciliaciones.

Estima que si éstas pudieran ser algún caso convenientes y más en los momentos presentes, la primera, ó sea la coalición, sería de un resultado fatal.

Y luego añade:

“Gracias rendidas te damos Diputación provincial que nos das estos locales y otros mejores nos hará.”

Pero la alumna no se ha cansado todavía.

Lamenta la ausencia del Arzobispo y dice que de haber ido, le hubiera soltado esta «coplilla»:

“De Solsóna fuiste á Urgel de Urgel á este arzobispado ahora te hacen Cardenal ¡buena carrerita, mañol!”

Nos explicamos, claro es, la ausencia del Arzobispo.

“Una alumna” sigue escribiendo:

“Para acabar felizmente estos acontecimientos es preciso que este curso se prohiban los suspensos.”

¡Ansiosa!

El final del artículo, dice:

“Soltando la pluma, elevo mis brazos hacia el cielo...”

En ese momento, una tormenta hubiera sido oportunísima.

RETAZOS

Escribe un colega:

“¿Es Leopoldo Noble autor de la muerte de Dato?”

Hombre, dejarlo. Que si es noble, ya lo dirá.

❖❖❖

Título de un artículo:

“La suerte de Silesia”

¿Es que le ha tocado la lotería?

❖❖❖

El exministro señor Espada va á escribir un libro hablando de su actuación en Fomento.

Será un libro interesante el que salga de pluma de Espada.

❖❖❖

Escribe en el Diario de Burgos, “Una alumna” de la Normal, refiriendo una fiesta de aquel centro docente:

“Sea nuestro mejor canto para la Diputación, que es para las normalistas el principal protector.”

Dr. R. Marticorena

Enfermedades de los ojos

Consultas: de 10 á 4 y de 2 ½ á 4.

Garibay, 43 bis, 3.º

Monedas de oro

Compro pagando altos precios. Francos en duros por 60 por 100. Vendo Marcos y coronas en billetes. Guillarte, Hernani, 14.

Dr. Bueno Medicina interna

Consultas de doce á una y de tres y media á cinco.

GUETARIA, 48, principal. Teléfono, 22-71.

En todas las cartas dirigidas al Director, Administrador ó Redactores de LA VOZ DE GUIPUZCOA debe consignarse en sitio bien visible del sobre APARTADO DE CORREOS NUMERO 44

¡HOSANNA! ¡LIBERTAD!

Rumores de turbulencia llenaban las angostas calles de la Jerusalem oprimida, y el clamor de las gentes llegaba á los campos y se perdía á lo largo de los senderos del monte de los Olivos. La «hosanna!» era repetido una y mil veces por el pueblo miserable, y el clamor semejaba el estruendo de gigantescas olas de mar rugiente al estrellarse con furia contra las rocas eternas. Rugido era, más que grito, el «hosanna!» de los hebreos en aquella víspera de la Pascua. Y el eco de los valles devolvía el grito de «¡Libertad!»

¡Hosanna! ¡Hosanna! Era el rugido de un pueblo que creía llegada la hora de sacudir el yugo de la soberbia Roma; era el rugido del pueblo que despertaba y se levantaba contra los príncipes de los sacerdotes, contra los escribas, y contra los ancianos del pueblo, los fariseos prevaricadores, traidores al pueblo de Judá, despreciables siervos del César poderoso, que halagaban al débil Poncio Pilatos por miedo a sus centuriones. Y el «hosanna!» de salutación al hijo del pueblo que llegaba cuando nuevo rey sonaba como grito de revolución en los oídos de aquellos fariseos que hicieron del nombre santo de Jehová bolsa sin fondo de riquezas y cobijo de concupiscencias y de soberbia, de tiranía odiosa sobre un pueblo desgraciado sometido á dos yugos infamantes...

Cabalgaba el Maestro sobre humilde pollino que hubieron de prestarle en la aldea de Bethagé. De guadrapas sirvieron los mantos de sus amados discípulos, y el que pudo ser dueño de un pueblo, humilló con su humildad á los esclavos de un poder á cuyas plantas se arrastraban como reptiles.

«Es Jesús de Nazaret, el hijo del carpintero» decían quienes le conocían. Y el pueblo repetía sin cesar el «hosanna!» que era el grito de «¡libertad!» que devolvía el eco y que surgía de todos los corazones.

Llenos de cobardía huyeron los fariseos, porque tenían miedo de aquel humilde «hijo del hombre» en quien el pueblo veía un profeta. Y la soldadesca blandió sus armas porque también tenía miedo de que la revolución de los hebreos terminase con la tiranía de Roma.

No podían tender, los hijos de Jerusalem, alfombras de Damasco para que se libre ellas pasara Jesús; no podían levantar arcos de triunfo en su honor; mas arrojaron al suelo sus mantos y arrancaron ramos a los olivos, y las músicas de sus gargantas sonaban en himnos de triunfo hacia el Esperado.

Eran los humildes, era el bajo pueblo que proclamaba su rey en el gran senado libre; era la revolución que surgía imponente y arrolladora en busca de la liberación de Judá sujeta á la tiranía odiosa del imperialismo romano y de la reacción de las sinagogas. Y cuando los hebreos lanzaban su «hosanna!», el eco repetía ¡Libertad!...

«He aquí que subimos á Jerusalem y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y á los escribas; y le condenarán á muerte».

Y el Hijo del hombre desfiló los fuertes de los poderosos y con su humildad les humilló. Y llegado que fué al templo de Jerusalem, arrojó de sus gradas á los mercaderes que profanaban con su avaricia el lugar sagrado... Era el principio de la liberación de su pueblo, que repetía sin cesar «Hosanna! ¡Libertad!»

D. G.